

El libro vacío. Los reflejos del silencio

ARELY JOSELÍN JIMÉNEZ HURTADO
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE AGUASCALIENTES
furub56elric13@hotmail.com

Abstract

José García, personaje principal de *El libro vacío* escribe un libro que es, en la diégesis de la novela, un borrador. Este no poder escribir pero, en efecto, hacerlo, en un sentido más práctico, puede explicarse a partir de las reflexiones sobre la novela de André Gide, específicamente sobre la *mise en abyme*, que en español se conoce como “puesta en abismo”, se aplicará también la teoría de Lucien Dällenbach sobre la puesta en abismo, con la cual se analizará cómo en *El libro vacío* se transpone en el nivel de los personajes, el asunto mismo de la obra: la escritura. José García y su novela construida a partir de la preterición, será el asunto a tratar.

Palabras clave: Josefina Vicens, Puesta en abismo, *El libro vacío*.

Introducción

Es seguro afirmar que el tópico que define a Josefina Vicens es el silencio. Cada escritor parece guardar un cuestionamiento y su camino por la escritura no es más que la respuesta que se da a sí mismo. ¿Qué es el silencio? Vicens recurre a él continuamente y define distintas cosas a través de él: la muerte, la vida, las pérdidas; el silencio contiene todo: aquello que no es, lo que es transparente a los hombres bajo el velo de la cotidianidad y la afirmación universal de “a todos nos pasa”, que mengua el tamaño de los hechos por debajo de la medida de la humanidad.

Es imposible medir el silencio, pero el silencio puede ser fácilmente la medida de las cosas, no obstante y pese a su riqueza, no es asible. Una manera de hacer perceptible el silencio es a través de la escritura, que puede funcionar a manera de espejo o saco donde caerá todo aquello que, por ser su destino la ficción, podrá adquirir su justa dimensión, expandirse. El santuario donde un hijo enfermo, la muerte de un padre,

un trabajo monótono, entre otras situaciones “comunes”, consigue dar cabida a cada gradación, cada tono, cada color, es la literatura. La literatura que parece un inmenso no decir, una mentira maravillosa. Son incontables las veces en que una persona admite primeramente que *no es* poeta o escritor con tal de poder decir algo.

Así pues, José García, personaje principal de *El libro vacío* escribe un libro en lo que es, en la virtualidad de la novela, un borrador. Este *no poder* escribir pero en efecto, hacerlo, en un sentido más reduccionista, puede explicarse a partir de las reflexiones sobre la novela de André Gide, específicamente sobre la *mise en abyme*, en español se conoce como “puesta en abismo”, se aplicará también la teoría de Lucien Dällenbach, con la cual se analizará cómo en *El libro vacío* se transpone en el nivel de los personajes, el asunto mismo de la obra: la escritura. José García y el problema de José García, que en realidad pertenecía a Vicens, serán el asunto a tratar.

Planteamiento del problema

El objeto de estudio es básicamente la enrucijada de José García y su imposibilidad de la escritura, agregada a las situaciones propias de la escritura y los cuestionamientos que giran alrededor de ella. Desde las continuas inseguridades y cuitamientos de José García, el acto mismo de escribir, hasta la literatura, se ponen en tela de juicio. No obstante, al mismo tiempo que José García lamenta su imposibilidad de escribir y ahonda sobre el trabajo del escritor y sus dificultades, escribe sobre su vida: sus hijos, su mujer, su antigua amante, su trabajo. Este problema esencial: la escritura, le pertenecía propia-

mente a Vicens, sin embargo la novela no puede girar alrededor del problema de la escritura solamente, aunque es la premisa principal, para esto, Josefina Vicens se aseguró de crear un personaje

...porque un problema de esa naturaleza [el de escribir], tan inasible, no podía sostener un libro: el personaje tenía que tener su vida propia. De esa forma este problema no queda en el aire, sino que es parte de los enormes problemas que tiene uno en la vida. [...] La vida de José García es como una corriente, pues no voy a dejar caer la balanza sólo

en su problema de escribir o no escribir, dejando de lado todo lo que conforma la vida de un ser humano. Esto le permite seguir viviendo, enfrentando su problema de escribir o no escribir. (Vicens, 2009: pp.32-34)

Así, al tanto José García vive comúnmente, en una puesta en abismo, está su obsesión por la escritura. Aline Petterson, señala, dejando de lado la importancia de José García, la finalidad de la novela de Vicens:

Sin embargo, detrás de la pluma torpe de José García se perfila la pluma espléndida de Josefina Vicens. Entonces, si se lee desde la propuesta de su autora, la novela se transforma, además, en una meditación – que rebasa al protagonista –: el oscuro acto de escribir, la escritura como personaje central, sin que por ello se descuiden los ires y venires de García (Vicens, 2013: p.14)

La intención de Vicens, confiesa ella en una entrevista donde le han preguntado si hay una seguridad de que el lector lea el primer cuaderno o sea ya el segundo, con ajustes y correcciones, es hacernos creer que en efecto leemos el borrador:

Si doy esa idea no logro lo que quiero, porque no es así. En eso somos iguales José y yo. Tenemos un cuaderno y quisiéramos que ese cuaderno se convirtiera en algo interesantísimo para todo el mundo, pero tenemos una determinada medida y ciertos recursos. Si parece un artificio, si parece que nos está dando el segundo cuaderno, ya como novela, entonces no logré mi objetivo (Vicens, 2009: p.35)

La compleja pintura de José García en su despacho, sudoroso frente a la página en blanco, escribiendo, mientras escucha los pasos de su mujer a lo lejos: “el murmullo tierno de una mujer que va y viene haciendo cosas mínimas” (Vicens, 2013: p.24) e imagina aquello que le dirá sobre lo que escribe y se remite nuevamente a su escritura y su mujer: “¿Cómo va a entender que esas cosas, que se pueden hacer pensando en otras, no agotan como las que no pueden hacerse ni pensando constante, profunda, desgarradoramente en ellas mismas?” (p.24). El desenvolvimiento de un mundo, el de la escritura y sus dificultades, y el reflejo del otro, el de una vida en apariencia común, dentro del primero, es una de las problemáticas esenciales en *El libro vacío*.

Marco teórico

Mise en abyme o la "puesta en abismo"

Desde la antigüedad se han observado textos donde se desarrollan dos historias en una sola, una especie de espejo interior refleja a la otra, que está al mismo nivel de la que se está desarrollando. Gide escribe en su diario: “Agradezco mucho que en una obra de arte se encuentre transpuesto, en el nivel de los personajes, el

asunto mismo de esa obra: seguramente nada aclara ni establece mejor todas las proporciones del asunto.” (Gide, 1951: p.41)

Una manera más directa de comprender la puesta en abismo, es en el Retrato de Giovanni Arnolfini y su esposa de Jan Van Eyck, donde aparece nuevamente la pintura pero desde otra

perspectiva y el pintor a lo lejos. Es así que se manifiesta lo implícito en una obra y entra al juego ficcional.

Gide menciona que en la novela –la cual el denomina la novela psicológica típica– la puesta en abismo refiere a una “retroactividad del sujeto sobre sí mismo” (p.41) y ejemplifica: “Un hombre furioso cuenta una historia: he ahí el asunto del libro. Porque no es suficiente que un hombre cuente la historia; es necesario que ese hombre esté furioso, y que haya una relación entre su cólera y la historia narrada.” (p.41)

Por su parte, Lucien Dällenbach ha teorizado sobre las distintas formas en que puede presentarse la *mise en abyme*, que por mencionar algunas, están:

- 1.- La presentación diegética del productor o del receptor del relato.
- 2.- La puesta en evidencia de la producción o de la recepción como tales.
- 3.- La manifestación del contexto que condiciona (que ha condicionado) esta producción, recepción (Del prado, 1994: s/n).

Cabe aclarar que Dällenbach, aunque parte de la intuición de Gide para su teoría sobre la *Mise en abyme*, establece diferencias entre ambos, además de su propia definición:

La generación de medio siglo

Los integrantes de la generación del 29 resultaron ser los orientadores académicos de la llamada “Generación de medio siglo”. Cabe destacar que dicho término fue concebido por el filósofo, arqueólogo e historiador mexicano Wi-

Whereas Gide understands by the term the repetition within a work of “the subject of the work” “on the level of the characters”, my own use of the expression covers any sing having as its referent a pertinent continuous aspect of the narrative (fiction, text or narrative code, enunciation) which it represents on the diegetic level (Dällenbach, 2011: pp. 436-444).

(Mientras que Gide entiende el término como la repetición dentro de la obra “del tema de la obra” “a nivel de los personajes”, mi propio uso de la definición cubre cualquier signo teniendo como su referente un aspecto pertinente y continuo de la narrativa (ficción, texto o código narrativo, enunciación) el cual es representado en el nivel diegético)¹

También y para concretar el instrumento de análisis, menciona Dällenbach:

Es *mise en abyme* todo espejo interno en que se refleja el conjunto del relato por duplicación simple, repetida o especiosa... Reflejo es todo enunciado que remite al enunciado, a la enunciación o al código del relato (pp. 436-444).

gberto Jiménez Moreno. Esta generación fue la más plural, en palabras de Adriana Sáenz, ya que incorporó a las mujeres en la literatura.

En general, esta generación tuvo una actitud crítica hacia los diversos ambientes del desarrollo

¹ Traducción del autor.

artístico y se manifestaba contra el nacionalismo de los años cuarenta. México se veía innovado por distintos y radicales cambios; tanto la inclusión femenina en la literatura como en el campo laboral y en la vida política a través del voto en 1953 (Saenz, 2011, pp. 150-154).

Elementos literarios en la escritura de Josefina Vicens

Josefina Vicens asegura que su estilo no posee ningún adorno: “el estilo seco y árido que tengo” (Vicens, 2009, pp.36). La escritura para Vicens era un ejercicio en sumo doloroso: “Ese problema de escribir y el no escribir, por los motivos que José García expresa, es autobiográfico, no es una invención, es una cosa sentida por mí y que he padecido y sigo padeciendo” (pp.32). Cuando Vicens ganó el premio Xavier Villaurrutia (siendo la primera mujer en ganarlo), se abrumó al pensar qué respondería cuando le preguntaran sobre el nuevo libro en que estaba trabajando, análogamente, José García se abruma cuando su hijo le pregunta de qué trata su novela.

El tema recurrente en la escritura de Josefina Vicens es la muerte, es el leit motiv tanto de *Los años falsos* como de *Petríta. El libro vacío* representa una obra anómala, ya que la muerte es algo que preocupa bastante poco al protagonista, tampoco se cuestionan del todo los símbolos en la sociedad como sucede en *Los años falsos*, donde el pensamiento patriarcal es expuesto sin ningún tropiezo o reserva. Vicens encontró inspiración para las obras que le siguieron a *El libro vacío* en las vivencias de sus amigos, Carlos Soriano le confiesa su temor de visitar los amigos de su padre por la posibilidad de que le puedan heredar su trabajo, así es como nace *Los años falsos*; *Petríta*, por su parte, se inspira en una pintura que Soriano obsequió a Vicens. De algún modo,

Vicens consigue, luego de la obra que le mereció el Villaurrutia, lo que su protagonista tanto anhelaba, escribir las historias que aparecerían en su primer cuaderno. Ya que la única novela que rescata un aspecto directo de la vida de Vicens es *El libro vacío*.

También hay que mencionar que al inicio, Vicens era publicada con seudónimos. Para Sáenz Valadez, al publicarse *El libro vacío*, Josefina Vicens se afirma como escritora, narrando así la lucha contra el silencio. Vicens para Sáenz, representó muchas de las características de la escritura de mujeres, entre ella cuenta los pseudónimos, demarcar encierro en los personajes a un ámbito limitado, la indecisión y el silencio como formas repetidas de narrar (Saenz, pp.170-183).

Retomando estos puntos, Sáenz ejemplifica los seudónimos de Vicens: Diógenes García y Pepe Faroles, también hay una teoría que afirma que la combinación de estos seudónimos fue lo que dio resultado al nombre del protagonista de *El libro Vacío*. Tanto José García como Luis Alfonso, son personajes enclaustrados por las condiciones de su propia vida, a su vez, los personajes femeninos son limitados y dependientes, mantienen el rol que les ha sido asignado. En cuanto al silencio, Sáenz señala solamente el silencio presente en las gemelas de *Los años falsos*, que sólo son expuestas para demostrar la hombría de Poncho Fernández (pp.170-183).

Análisis

Una novela de la escritura en la escritura misma, ese es el punto culmen de *El libro vacío*. Retomando el término de Dällenbach, si cualquier elemento narrativo que remita al código narrativo, consigue una puesta en abismo, en *El libro vacío*, este mecanismo es un lazo íntimo que une las dos esferas principales que giran la obra: la vida común de José García que condiciona su escritura y la escritura de José García que se ve sometida por sus problemas cotidianos.

Es fácil visualizar a un José García frente al papel en blanco en primer plano y el espejo interior reflejaría a su familia, o a su trabajo, o sus recuerdos. Este espejo interior en *El libro vacío* es el silencio, ya que el borrador, no ha sido leído por nadie, si acaso una vez José García pensó en compartirlo:

Pero apenas había empezado a hablarle (se refiere a los cuadernos) cuando comprendí que un muro frío nos separaba y que él, tan bueno, tan generoso, tan cuidadoso de mi vida y de nuestra amistad, no podría nunca comprender una obsesión que él mismo no fuera capaz de padecer. Tampoco puedo culparlo. Pero Tampoco puede acompañarme (Vicens, 2013: pp.32-33)

Por otra parte, la continua acción de remitir se ve imbuida en José García a sí mismo, ya que como menciona Gide, en sus intuiciones sobre la mise en abyme, al describir el proceso de la puesta en abismo, lo importante en un hombre furioso que cuenta una historia, es que está furioso y esto se relaciona con la historia que cuenta. En el libro vacío, tenemos a un José García que continuamente se cuestiona a sí mismo sus actos, pero sobre todo, ese irreprochable y sin embargo, doloroso y desgarrador acto oscuro del escribir. Así, al inicio de la novela, José García se pregun-

ta y responde, explica el acto de escribir y en el acto mismo, también escribe:

Así, para poder escribir algo, tuve que mentirme, escribo para mí, no para los demás y por lo tanto puedo relatar lo que quiera: mi madre, mi infancia, mi parque, mi escuela. ¿Es que no puedo recordarlos? Los escribo para mí, para sentirlos cerca otra vez, para poseerlos. El niño, como el hombre, no posee más que aquello que inventa. Usa lo que existe, pero no lo posee. [...] La única forma de apoderarnos hondamente de los seres y de las cosas y de los ambientes que usamos es volviendo a ellos por el recuerdo, o inventándolos al darles un nombre (Vicens, 2013: pp. 32-33)

La única forma en que llega a estas reflexiones José García es a través de las continuas dubitaciones que hace sobre sí mismo, y continúa:

¿Qué sabía de mi madre cuando tenía yo nueve años? Que existía, solamente. “Mamá está durmiendo..., mamá ha salido... mamá se va a enojar...” Éramos entonces demasiado reales, demasiado actuales para poder darnos cuenta de lo que éramos de cómo éramos (pp.32-33)

No hay que olvidar que José García equivale a dos personajes y en ese espejo interior está también reflejado él, porque la puesta en abismo exige la reduplicación de la obra, así, José García revisa lo escrito y se desdobra:

Del párrafo anterior, por ejemplo, me gusta esto: “regresar, por el recuerdo, para poseer con mayor conciencia lo que comúnmente sólo usamos”. Pienso: ¡en torno a esto, en

torno a esto hay que poner algo! Pero la frase se me queda así, seca, muerta, sin el calor que tiene cuando la empleo para justificarme (pp. 32-33)

Justamente, si no es para justificar sus problemas ante la escritura y sus descubrimientos alrededor de ella, la frase lapidaria de José García pierde su sentido, ya que surge con la motivación de responderse a un conjunto de preguntas que inicia desde su temor ante escribir sobre su madre y concluyen en cómo a partir de la escritura es el único modo en que la posee realmente.

Es un juego intrincado de confesiones, se van sumando una con otra, y cada vez el personaje vuelve más sobre sí mismo, consigue escribir frases delicadas y sublimes, lapidarias, luego, para continuar el juego ficcional, vuelve a la figura predominante en el espejo, José García enfrentando la página en blanco, ahora escrita y que es mirada con inseguridad.

Esto se repite a lo largo del texto, de pronto, José García olvida sus problemas con la escritura y la vida lo sobrepasa, entonces comienza a escri-

bir y desarrollar personajes, esto sucede en varias ocasiones, una de ellas, es cuando recuerda a su amante, el capítulo en que introduce su recuerdo, claramente tiene aún descripciones sobre su conflicto creativo, pero conforme la historia avanza, se pierde la noción de que José García no puede escribir y escribe, así sobresale más lo que hay reflejándose en el espejo interno: en el profundo silencio de José García, que adquiere dimensiones reales, sus recuerdos llenan por completo el reflejo, así sabemos de su primer amor, la amante por la cual estuvo loco y no sabe si aún ama: “Y en realidad casi no la recuerdo. Lo que no he olvidado ni olvidaré jamás es mi desesperado amor por ella. No sé si esto equivale a seguir amándola. Tal vez.” (Vicens, 2013: p.159)

José García se entrona como escritor al hablar sobre sus recuerdos, el lector lo percibe al ver que el capítulo que sigue, en el juego ficcional, la próxima noche en que se enfrenta contra la hoja en blanco, la historia continúa sin perder su hilo hasta que termina el tránsito de aquel personaje en la vida de José García y el recuerdo apaga sus luces.

Conclusión

El libro vacío es una obra ciertamente compleja, es de pensarse que las cosas más sencillas siempre oculten una fragilidad de la que nadie pueda comprender completamente su funcionamiento. Es difícil llegar a la raíz de su ejercicio narrativo, exige un lectura cuidadosa de cómo se introducen los distintos elementos, y observar no sólo la imagen principal de la obra, sino también lo que hay en el fondo del espejo y que en el caso de *El libro vacío*, cambia continuamente.

El espejo se logra, si se toma en cuenta tanto la teoría enunciada por Dällenbach como las re-

flexiones realizadas por Gide, hay una continua y persistente referencia hacia una enunciación, en este caso, la escritura, y a la vez, lo importante en esta historia es que un hombre común y corriente pero con una necesidad desesperante por escribir algo maravilloso cuenta la historia, también se logra una proporción entre el todo que representa al texto, ya que las frases lapidarias, aunque independientes posean tanta fuerza, su principal propiedad radica en justificar la escritura de José García y sus constantes inseguridades y cuestionamientos.

Las perspectivas en el espejo se turnan a lo largo de la historia, a veces, el problema de la escritura parece persuadir todo, en otras, se desatan las historias que García lleva dentro y toma por completo su papel de escritor en el juego ficcional y delinea con dulzura personajes que habitan sus recuerdos, aquel silencio tan fecundo: su maestra de escuela, su abuela, la amante por la que se desvivió tanto tiempo y aún le duele pensar en ella, su primer amor.

Bibliografía

DÄLLENBACH, L. (2011). *Reflexivity and Reading*. EUA: The Johns Hopkins / University Press.

DEL PRADO, J. (et. cols.). (1994). *Autobiografía y modernidad literaria*. España: Universidad de Castilla-La Mancha.

GIDE, A. (Traducción de David Roas). (1951). *Journal*. 1889-1939. París: Gallimard.

SÁENZ VALÁDEZ, A. (2011). *Una mirada a la racionalidad patriarcal en México en los años cincuenta y sesenta del siglo XX. Estudio de la moral en Los años falsos de Josefina Vicens*. México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

VICENS, J. (2009). "Josefina Vicens habla de *El libro vacío*". GONZÁLEZ DUEÑAS, D., TOLEDO, A. *Josefina Vicens: la inminencia de la palabra*, México: Ediciones sin nombre / Universidad del Claustro de Sor Juana.

_____. (Prólogo Aline Petterson). (2013). *El libro vacío, Los años falsos*. México: Fondo de Cultura Económica.